

LA VERDAD RELIGIOSA

REVISTA MENSUAL

SOBRE LA CUESTION RELIGIOSA

Circular del Emmo. señor Cardenal Primado á los fieles de la
Archidiócesis de Toledo

Si al inquirir sobre los futuros destinos de la Religión en España, considerásemos solamente los tiempos actuales, el temor se apoderaría de nuestro ánimo, dejando en pos de sí larga sombra de pesimismo y desaliento.

Afortunadamente, la Iglesia tiene una historia, y ésta nos certifica que el Catolicismo guarda en su seno reservas de infinita vitalidad.

Mas, por grandes que sean las energías latentes en los principios cristianos, nuestra cooperación es indispensable. La acción es deber ineludible de todos los católicos. El Cristianismo, siendo amor, es también actividad.

Pero esto no basta. La libertad de la Iglesia ha de ser producto de dos factores: acción y oración. La oración no apoyada por la acción, si no es temeridad, es solamente un ruido de palabras. La acción sin la oración es la siembra sin el rocío del cielo, el cuerpo sin el alma: es la esterilidad, es la muerte.

Infalible la divina Providencia en la consecución de su fin, se doblega, sin embargo, á nuestras súplicas. ¡Quién sabe si la oración de un justo no basta para cambiar la orientación de un pueblo!

Por esto, hoy más que nunca, el antiguo lema *Ora et Labora* debe ser nuestra divisa. En el templo debemos encontrarnos todos los que creemos, amamos y esperamos. Allí viviremos más intensamente la vida de la Iglesia, vida de fe, vida de caridad, y nos encenderemos en deseos de difundir la verdad y de hacer amar el bien.

Pero, sobre todo, nos granjearemos la protección divina. Reconoceremos pasadas negligencias y nuestras lágrimas serán la primera dádiva generosa que ablandará el corazón de Dios. Nuestras plegarias subirán hasta el Trono del Altísimo, y el que prometió perdón á las ciudades de Pentápolis, si en ellas encontraba diez justos, no desoirá los anhelos de España que, con unánime clamor, le pedirá la paz de la Iglesia, para que ésta continúe en nuestra patria su obra salvadora.

Con especial insistencia debemos invocar á la Santísima Virgen María que habiéndose mostrado solícita auxiliadora del pueblo católico en todos los trances apurados, no querrá ciertamente abdicar, en los azarosos tiempos presentes, del glorioso título de Abogada de la Iglesia.

Exhortamos, pues, á nuestros Párrocos á que durante los días 13, 14 y 15 del mes de Agosto celebren un Tríduo de Rogativas, pidiendo á Dios que haga brillar para la Iglesia católica el día de una paz duradera. A este fin se cantarán las letanías de los Santos y se celebrarán aquellos cultos que, según las circunstancias de cada parroquia, aconsejen la discreción y la piedad.

Toledo, 28 de Julio de 1910.

FR. GREGORIO MARIA, Card. Aguirre y García.

Arzobispo de Toledo.

La Beata Imelda y la Sagrada Eucaristía

LA santa niña, de quien se reza el día 16 de Septiembre en toda la Orden de Santo Domingo, constituye un caso tan raro en el orden de la gracia, que quizá no haya otro semejante en la historia de los Santos de nuestra madre la Iglesia. Si no lo comprobase la historia y los monumentos más antiguos, creeríamos que la relación de su muerte pertenecía á la leyenda ó había sido forjada por la imaginación de algún artista. La Beata Imelda recibiendo por primera vez la Sagrada Eucaristía, y expirando por no poder resistir su pecho los ardores del divino amor, cuadro es este cuya belleza no podrían expresar los pinceles de Murillo, de Rafael, ni de Fr. Angélico. De modo tan admirable quiso Dios comunicarse á esta niña la primera vez que le recibió por la Comunión, tales llamaradas de amor encendió en su infantil corazón, que desfalleció, como la Esposa de los Cantares, y voló á la gloria abrazada al divino Jesús, Esposo de las almas, por el cual tanto había suspirado la suya. El caso sucedió así:

Hacia el año 1333, residía en un convento de religiosas dominicas, de Bolonia, una niña como de diez años de edad. Pertenecía por su origen á la noble familia de los Lambertini; pero ella, despreciando cuantas esperanzas el siglo le brindaba, dejó la casa de sus padres y tomó el hábito religioso, cuando apenas empezaba á tener uso de razón. Desde un principio se distinguió la niña Imelda por su amor á la virtud, por su fervor y devoción, y, sobre todo, por el amor á Jesús Sacramentado. Era tal el encanto que sentía hacia el Santísimo Sacramento del altar, que su mayor delicia era estarse horas enteras en su compañía, meditando las excelencias del amor divino. Su deseo más ardiente, todos sus anhelos, eran de recibir al Esposo de las almas por medio de la Comunión; pero sus ruegos y reiteradas súplicas no conseguían lo que deseaba, porque la M. Priora y el confesor, viendo sus pocos años, no la creían todavía en disposición para recibir el Pan de los Angeles.

De esta negativa apelaba ella al amante Jesús, á quien se quejaba amargamente de que la tuviese tanto tiempo alejada de su divino Corazón. Un día, mientras comulgaban las otras religiosas, Imelda oraba fervorosamente en un rincón

del coro. Santa envidia sentía su corazón y más que nunca ardía en deseos de participar ella de la misma felicidad que las otras. Había terminado ya la comunión y todas las religiosas, abstraídas en profunda contemplación, gozaban las delicias de la unión con el divino Esposo, cuando de repente un grito de admiración se escapó de todos los pechos. Por los aires vieron venir una hostia rodeada de resplandores, la cual descendió sobre la cabeza de la niña Imelda y permaneció suspendida en el aire á la altura de su frente, como indicando que quería entrar en el pecho de Imelda, que abrió los brazos y la boca arrebatada de amor y gratitud. Avisaron las religiosas al P. Capellán, el cual acudió presuroso, recogió la sagrada forma en una patena, y comprendiendo que sería contrariar los deseos de Jesús negar por más tiempo la Comunión á la bienaventurada Imelda, se la dió todo turbado con la misma hostia que prodigiosamente había llegado hasta allí. Cruzó Imelda los brazos, como para abrazar dentro del pecho al que tanto había deseado, cerró los ojos para gozar mejor de tanta ventura, y quedó inmóvil, como trasportada de los sentidos en éxtasis profundo. Así lo creyeron las demás religiosas, que no se atrevieron á turbar su felicidad; pero cuando, trascurrido algún tiempo quisieron despertarla, vieron con estupor que se hallaba sin vida. Su corazón, incapaz de contener tanta dicha, había estallado cual frágil vaso, y su alma, rompiendo los lazos del cuerpo, había subido al cielo á gozar las delicias del eterno banquete. ¡Oh prodigio admirable de la gracia! ¡Oh fuerza irresistible del amor divino! ¡Oh dichosa y angelical criatura! ¿Qué podrá decir la lengua humana que sea digno encarecimiento de caso tan portentoso? Como el grano de incienso se consume ante el altar, así tu corazón, ¡oh bienaventurada Imelda!, ardió en la hoguera del amor divino y se consumió en obsequio del Dios del amor y de la majestad. Como á la Esposa de los Cantares, te vieron los espíritus celestes «subir del desierto semejante á la espira del humo de mirra, incienso y demás perfumes delicados». Sube, enhorabuena, cándida paloma, al regazo del Eterno, que el suelo queda bastante enriquecido con tus preciosos despojos.

Y alcánzanos del Señor,
como beneficio inmenso,
poder ser granos de incienso
en la hoguera de su amor.

* * *

Dicen los santos y los maestros de la vida espiritual que una buena comunión bastaría para santificar al alma más pecadora, si ésta la recibiese con las debidas disposiciones. Desde luego que por parte de Dios no ha de quedar por hacer la obra de nuestra santificación, porque siendo infinitamente rico y bondadoso, á nadie escatima sus gracias. Para comunicárnoslas con más abundancia, instituyó este divino Sacramento, por el cual se nos da á sí mismo en comida y en bebida espiritual, establece con nuestra alma y con nuestro cuerpo la unión más íntima, el abrazo más estrecho que se pudiera imaginar, hace que el hombre entre en sociedad inefable con Dios y se haga, con derecho de amigo, participante del tesoro inagotable de sus gracias. Esta sociedad, esta amistad íntima la predijo Jesús cuando pronunció aquellas palabras, que oyeron con escándalo los judíos: «El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él». «De donde nace, añade Fr. Luis de Granada, que estando Dios en el hombre, y el hombre en Dios, venga á hacerse, como dice el Apóstol, un espíritu y una cosa con él, que es la mayor gloria y dignidad que en esta vida se puede alcanzar». ¡Oh si los cristianos supiesen lo que es esta dichosa unión del alma con su Dios! ¡Oh si acertasen á comprender la excelencia de este sacramento y las riquezas que por él se nos comunican! ¡Cómo acudirían presurosos á esta fuente de todo consuelo, á este venero de toda clase de gracias! ¡Cómo se dispondrían antes de recibirle, para no malograr los frutos que al alma comunica!

El que va á la fuente recoge de ella tanta cantidad de agua, cuanta cabe en la vasija que lleva: el que recibe este divino Sacramento, tanto mayores y más preciosas gracias recibe, cuanto mejores son las disposiciones con que á él se acerca. Si el corazón está vacío de las cosas de la tierra, si el amor ha dilatado sus senos, si la caridad ha ensanchado su capacidad, al recibir la Sagrada Eucaristía, será henchido de dones y carismas sobrenaturales, porque con ella entrará en nuestro pecho el mismo Autor de la gracia, que está contenido en este Sacramento admirable. Y teniendo entre nuestros brazos, dentro de nuestro corazón al que es nuestro Dios, nuestro Redentor, nuestro Maestro, nuestro Padre, nuestro Amigo, ¿qué mayor felicidad podemos apetecer?

De la sabiduría dijo Salomón: *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa, con ella me vinieron todos los bienes; pero con mucha más razón lo puede decir el que recibe digna-*

mente, en cuanto está de su parte, este soberano Sacramento, porque en él recibe al que es bien por esencia, riqueza infinita, bondad suma, bienaventuranza completa, conjunto de todas las perfecciones y de todos los bienes en grado sumo. ¿Qué bienes no recibirá el alma teniendo consigo á su Dios que, por ser bien infinito, es infinitamente comunicable? ¿Cómo es posible que, hallándose el corazón envuelto en aquella hoguera de caridad, no se encienda en llamas de amor divino? ¿Podrá hospedar á Jesús, que «pasó por el mundo, al decir de San Pedro, haciendo bien á todos», y no experimentar alguna mejoría de costumbres, algún aumento de virtud, algún consuelo en las tribulaciones? No; éste es llamado Sacramento de amor, porque es la obra más estupenda que el amor ha producido, y propio del amante es comunicar al amado los propios bienes y hacerle, cuanto es posible, semejante á sí, una cosa consigo mismo. Bien lo entendieron los santos, y así lo comprenden los que de veras procuran la obra de su santificación. Por eso se llegan á la Sagrada Mesa con frecuencia y procurando llevar el alma adornada con las mejores disposiciones de humildad, de fe, de esperanza y de amor.

En la santa comunión, al pie del sagrario, experimentan dulcísimos consuelos, conciben generosos propósitos, reciben abundantísimas gracias y se sienten más robustos, más fuertes para practicar el bien y para luchar contra toda suerte de enemigos. Que así como el maná dado á los israelitas en el desierto producía al gusto de los que le comían santamente el sabor que á cada cual más agradaba, así este divino maná contiene toda clase de dulzuras y sabores sobrenaturales, toda suerte de gracias, de favores, de auxilios, de consuelos, en una palabra, todo aquello que nuestra alma puede necesitar y apetecer. Es consuelo para los afligidos, es medicina para los enfermos, es fortaleza para los débiles, es fuego para los tibios, es alimento para el alma, alegría para el espíritu, luz para la mente, deleite para la voluntad, gusto anticipado de la gloria, compendio de todas las maravillas que obró nuestro Dios amante y misericordioso. Prodigio tan admirable, maravilla tan estupenda jamás pudo soñarla el entendimiento del hombre, ni del ángel; solamente pudo ser obra del amor infinito de Dios, que no se contentó con menos que hacerse hombre, para que los hombres llegaran á ser dioses, como dice San Agustín, esto es, para que fuesen semejantes á Dios en la santidad y pureza de vida.

«Venid, pues, ahora todas las almas amadoras de Cristo, diremos con el V. Granada, y asentáos á esta mesa y comed de este manjar y hacéos una cosa con vuestro Criador. No os contentéis con abrazarlo espiritualmente en vuestro espíritu, sino abrazadle también corporalmente por medio de este Sacramento. Porque así como Dios no se contentó con amar espiritualmente á la naturaleza humana, sino que también se juntó con ella corporalmente por medio de su Encarnación, así no nos tenemos de contentar con amarlo espiritualmente, hasta juntarnos con El por medio de esta sagrada comunión».

J. VAYELLO.

AURORA DIVINA

À LA NATIVIDAD DE MARÍA

I

El mundo suspiraba
bajo el peso fatal del anatema
con que Dios la soberbia castigaba
del que, infiel, quebrantó la ley suprema
que de un árbol el fruto le vedaba.
La noche del pecado
extendía su manto malhadado
sobre la triste humanidad doliente
que expiaba la mancha de la culpa
de un padre delincuente.
En vano consultaba
á oráculos que el cielo
á calmar sus dolores enviaba;
que en su dolor profundo
esperanzas tan sólo vislumbraba...
Cercano estaba el día
de la esperada libertad del mundo...
mas la aurora feliz no aparecía...
¡Qué larga es la agonía
y qué angustiosa y fiera
el ansia con que espera
el enfermo la luz de un nuevo día!
¿Será que Dios clemente

habrá quizá olvidado
la promesa que diera, cuando, airado,
predijo que la frente
de la infernal serpiente
sería quebrantada
por la planta inocente
de una Virgen humilde, inmaculada?
No, no; su pensamiento
veía ya llegar aquel momento
que Israel, impaciente numerando
las vueltas de la Luna,
esperaba, con ansia suspirando.
Próxima estaba la luciente aurora
de tan dichoso día:
llegaba ya la hora
en que, extático, el mundo admiraría
la más noble y perfecta criatura,
la obra más sublime y admirable
en belleza, en virtud, en hermosura,
que formaron por modo inenarrable
unidos el amor y la ternura
de un Dios santo, bendito
y en toda perfección grande, infinito.
Videntes de Israel, santos profetas,
patriarcas, levitas y poetas,
preparad dignos cánticos de gloria;
hosannas de victoria
preludjen vuestras arpas y salterios,
que está llegando el día
de los grandes, patéticos misterios.
Ya se acerca la cándida paloma,
trayendo de perdón signo triunfante;
ya en el oriente asoma
la aurora rutilante,
anunciando la próxima salida
del sol de la esperanza.
¡Miradla cómo sube!
¡Miradla cómo avanza
en su carroza de oro circuida
por una blanca nube
de azul y grana y rosicler teñida!...

.....

II

Y brilló en el oriente
la aurora refulgente
que rasgó de la noche el negro velo,
y avanzó majestuosa por el cielo,
derramando en el alma del creyente
la dicha y el consuelo.
Llegó, volando, la gentil paloma,
en su pico trayendo aprisionado

el ramo del olivo que destila
el óleo de fragante y suave aroma,
para sanar la herida del pecado.
Nació la mujer fuerte
que, aplastando la frente abominable
de la antigua serpiente seductora,
ha de ser á la vez la vencedora
de Luzbel, del pecado y de la muerte.
Nació la incomparable,
la hermosa, la inocente,
la pura, la bendita, la adorable,
la casta, la excelente,
la santa, la perfecta, la agraciada,
la augusta, la gentil, la esclarecida,
la excelsa, la sin par, la inmaculada,
la de toda virtud favorecida,
la de todas las gracias adornada,
la que Dios contempló con alegría
y el ángel vió con divinal sorpresa,
la que invoca el fervor del alma mía,
la que encierra en sí misma cuanto expresa
el dulcísimo nombre de MARIA...

Nació pura y sin mancha
de original pecado;
nació como la rosa en el vallado,
que su corola ensancha,
esparciendo en el polvo de su esencia
el perfume ideal de la inocencia.
¿Y qué mucho que fuera inmaculada,
inocente, ideal, cándida y bella,
más que el blanco fulgor de la alborada,
más que el rayo de luz de blanca estrella,
si por Dios *ab aeterno* destinada
para Madre de Dios estaba ella?...
.....

III

Y vió Dios con amor la obra maestra
de su divina, omnipotente diestra;
miróla, complacido,
y hallándola conforme con su idea,
con imperio sublime dijo: «Séa
madre de Dios la que por Mí ha nacido».

Los profetas, al verla tan hermosa,
desde el cielo dijeron, preguntando:
«¿Quién es ésta que sube tan graciosa
del desierto, delicias rebosando?»
Y, á su vez, de los santos el concierto:
«¿Quién es ésta que sube del desierto
cual la espora del humo delicioso
que exhalaran la mirra y el incienso
y todas las esencias olorosas?»

Cuyas voces alegres resonaron
por el espacio inmenso,
y con voces calladas contestaron
los mundos y los seres y las cosas.

La tierra la aclamó reina y señora
y en su honor se vistió de toda gala,
saludóla en los fuegos de la aurora
y en los fulgores con que el Sol colora
el postrer rayo que en la tarde exhala.
Saludóla la brisa rumorosa
que aleteó en el espacio dulcemente,
y la calma solemne, majestuosa
del mar hondo y rugiente.

Al notar su presencia misteriosa,
las montañas de gozo palpitaron
y los bosques de amor se estremecieron,
las flores esparcieron
suavísimos aromas
y en las rocas, posadas, arrullaron
las cándidas palomas.

Y toda criatura,
en la tierra, en el éter y en la altura
cantó la gloria de la Virgen pía,
con el tono de voz y de armonía,
con el grado de amor y de belleza
que en su naturaleza
vertió la sabia mano
de su Hacedor eterno y soberano.

Y yo ¿qué te diré, Virgen María,
que digno de tu nombre santo sea?
¿Podrán mi ardiente amor, mi poesía
expresar de tu gloria alguna idea?
Yo bien quisiera celebrarte cuanto
tu gloria pide y mi fervor admira;
pero á la lengua mía
no es dado poder tanto.
Rompo las cuerdas de mi tosca lira
y en vez de canciones,
te saludo con santas oraciones.

Virgen María, emperatriz del cielo,
del sol de la esperanza bella aurora,
que, ahuyentando del alma el triste duelo,
al mísero afligido que te implora
en sus penas no dejas sin consuelo,
sedme propicia, celestial Señora,
mis pasos dirigiendo en el camino,
hasta que llegue al inmortal destino.

FR. JUAN MARÍA DE LA CRUZ PRIETO.

LOS DOLORES GLORIOSOS DE MARÍA ⁽¹⁾

EN estos pasos conocí y entendí en mi alma cuánto lastimó el corazón de mi gran Reina y Señora todo lo que padeció su Santísimo Hijo en casa de Herodes; porque aunque no estuvo allí corporalmente, todo lo veía interiormente y le era manifiesto, hiriéndole y penetrándole su purísima alma porque era tal la comunicación y participación de penas entre Hijo y Madre, espiritual y milagrosa, que conocí que todas las penas de mi dulcísimo Jesús resonaban en María Santísima en las mismas partes que el Señor las sentía, siéndole al alma de esta Señora manifiestos los pasos en que no asistió á la pasión de su Hijo. Y así vió y oyó cuanto el Señor padeció en casa de Pilatos, penetrando é hiriendo su corazón como un cuchillo de dos filos, que entraba hasta lo íntimo de sus entrañas, las voces de los judíos contra el Salvador.

No puedo yo dar nombre á los efectos que esta vista y conocimiento causó en mi alma, ni aun decir lo que al presente experimento y lo movido que está mi corazón. Esta misma pena que padecía María Santísima aumentaba también la de mi Redentor Jesucristo, á quien acompañaba la candidísima Paloma, imitando al Señor en los perfectísimos actos que ejercitaba.

Estaba mi serenísima Reina en toda la pasión, como un vivo retrato del Señor y con profundísima humildad, pedía al Eterno Padre que perdonara á los enemigos de su Unigénito Hijo. Conocía y penetraba mi alma, así los actos fervorosísimos que hacía mi amabilísima Señora, como los que ejercitaba la Santísima alma de su Hijo purísimo, procediendo con una admirable unción y consonancia aquellos dos corazones de Hijo y Madre, que resonaban con suma aceptación al Eterno Padre, que se complacía en aquellos dulces, profundos y suaves afectos de mi Redentor Jesucristo y de mi Señora la siempre Virgen María llena de gracia.

Conoció mi alma que fueron tan excesivos los dolores y congojas que mi dulcísima Señora padeció en su castísimo corazón que no pueden caber en ponderación alguna. No derramó sangre ni tampoco se le trasladaron las llagas al exterior; pero fueron sin límite los dolores, porque se juntaba con el amor natural de madre la unión de perfectísima caridad que tenía con su Hijo, que añadía dolor á dolor. ¡Oh Madre dulcísima y abogada de pecadores! Rogad, Señora, por todas las necesidades que padece hoy nuestra madre la Iglesia, y pues me las dáis á sentir, mirad cuántas y cuán graves son y oid mis clamores por los Príncipes cristianos por los religiosos y sacerdotes, á quienes tan tiernamente amas y por los que están en pecado mortal.

(V. M. JUANA DE LA ENCARNACIÓN).

(1) El mes de Septiembre está consagrado á los Dolores gloriosos de Maria.

FIESTA DE SANTO DOMINGO

EN LA

PEÑA DE FRANCIA

Las fiestas cristianas van perdiendo cada vez más aquel espíritu antiguo, sencillo, devoto y religioso que las caracterizaba y distinguía de las gentiles y paganas. A estas últimas, más ó menos disimuladamente, se van inclinando aquéllas, á medida que se van resfriando la fe y el fervor cristianos; pues muy pocos van ya á las romerías, peregrinaciones y fiestas de la Iglesia con espíritu puramente religioso y devoto; sino que unos van por pasar un día divertido, otros por ver alguna cosa extraordinaria que desean admirar, otros por ver y ser vistos.

Una excepción digna de considerarse atentamente suelen ser las personas que viven en los pueblos alejados de la insana corriente de civilización semipagana actual. Pueblos de esta clase se encuentran, por ejemplo, en la Sierra. ¡Con qué viva fe y sencillez encantadora sube aquella gente á visitar á su Patrona la Virgen de la Peña de Francia, á ofrecerle sus oraciones y los afectos de su corazón y á exponerle, como un niño á su madre, sus cuitas! A aquel elevado trono de la Virgen *morenita* pocos han subido hasta ahora de todos aquellos contornos con otro espíritu ó fin que el que acabo de indicar.

Una prueba de ello la han dado el día de Santo Domingo de Guzmán, que, á pesar del mal temporal que reinó toda la noche anterior y casi toda la mañana, con todo, subió mucha más de la que se esperaba que subiese; la cual bien puede afirmarse, sin temor á error, que no subió por deleitarse y pasar un buen día, sino por devoción al Santo Patriarca de la Orden de Predicadores.

La víspera de la fiesta, después de la novena, en la que todos los días hubo rosario, letanía cantada, ejercicio al Santo y gozos cantados, hubo también, como de costumbre, á eso de las nueve de la noche, en lo más visible del Risco, la *gran hoguera*, que este año lució aún más que otros; pues se vió muy bien, hasta desde Salamanca.

El día de la fiesta, por la mañana, hubo, desde las cinco hasta las ocho y media, misas rezadas continuamente. A las

siete fué la misa de comunión general, en la que el P. Antonio Alvarez repartió el Pan de los Angeles á las muchas personas que se acercaron á la sagrada mesa.

A las ocho el elocuente y entusiasta P. Sabas Sarasola echó una sencilla, pero sentida plática desde el altar mayor á unas cuarenta personas, postulantas del santo hábito de la V. O. T. de Santo Domingo, en la que el Presidente de la Peña habló: primero de las disposiciones y requisitos que se necesitan para poder recibir el santo hábito; después de las muchas y grandes prerrogativas y gracias que gozan los que son terciarios de Santo Domingo, aun después de muertos, y últimamente sobre las obligaciones á él anejas, que son pocas y no obligan bajo pecado. A continuación de la plática dió el santo hábito á las personas que previamente lo habían pedido.

Empezó la misa mayor á las diez, oficiando de Preste el Párroco de Mahillo, llevando de ministros al Párroco de la Nava y al de Sepulcro Hilario.

La capilla del Santuario, formada de Padres y coristas, cantó con mucho acierto una solemne misa.

Ocupó la cátedra sagrada el dignísimo párroco de la Alberca, D. Pablo Hernández, que hizo un brillante y sentido panegírico del Santo Fundador de los Predicadores.

Después de un exordio circunstancial, en el que habló de la visita de su señor Obispo al pueblo de la Alberca y al Santuario de la Peña, y de lo bien que había sido acogido por los PP. Dominicos; y también de que él, al aceptar la invitación para predicar el panegírico de Santo Domingo en la Peña, entre otros motivos, lo hacía principalmente por corresponder á las muestras de desinteresado afecto que el muy digno presidente del Santuario había tenido para con él al tomar posesión de su parroquia y para con sus paisanos y nuevos feligreses. Además, que cómo buen albercano, no había perdido el entusiasmo y devoción que siempre había sentido por la Reina de sus amores, la Virgen de la Peña, y que por tanto, le era muy grato aprovechar cualquier ocasión para venir á postrarse á sus benditas plantas á testimoniarle su inquebrantable afecto; lo mismo, también, que al ínclito Patriarca Santo Domingo de Guzman.

Probó en el cuerpo del sermón el tema que había anunciado en el exordio, diciendo que Santo Domingo era una de las glorias mayores de España, y lo hizo con tres hermosas

comparaciones, una de la Sagrada Escritura, otra de las ciencias naturales y la tercera tomada de la Historia.

En la primera comparó lo que había hecho Santo Domingo en el Languedoc con la herejía, con lo que la valerosa Judit hizo con Holofernes, cuando éste tenía sitiada á Betulia con numeroso ejército, comparación que el orador desarrolló admirablemente, aplicando á Santo Domingo aquel bellissimo himno que los ancianos y sacerdotes de Betulia cantaron á Judit, libertadora de su patria: «Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo».

Otra de las pruebas fué la comparación del Rosario, inventado por Santo Domingo, con el pararrayos y el telégrafo, pues si el pararrayos evita que la electricidad de la atmósfera produzca estragos en la tierra, el Rosario para y desarma la cólera divina justamente indignada por tanta iniquidad como á diario se comete en el mundo, y si el telégrafo pone en comunicación á toda la tierra, el Santísimo Rosario une y pone en comunicación los corazones de los hombres. Finalmente, si uno de los Guzmanes por no entregar la plaza que estaba defendiendo, entregó á su hijo, mereciendo el dictado de *Bueno*; Santo Domingo, por sus grandes virtudes, mereció ser llamado el *Mejor de los Guzmanes*, y así como aquél es una gloria de España, y otros grandes hombres por sus inventos ó hazañas son gloria de sus respectivas naciones, también Santo Domingo, que hizo proezas y obras tan grandes como las de aquéllos ó mayores, pues son de un orden superior, debe ser y lo es en realidad una de las mayores glorias españolas, y digno no sólo de suntuosos altares, sino hasta de gigantescas estatuas, pues, aun considerado humanamente lo que él hizo, es incomparable el bien que provino á la humanidad.

Terminada la misa, se organizó la procesión, saliendo por los alrededores del Santuario, llevándose en la procesión la hermosa imagen de Santo Domingo. Por último, á las tres de la tarde, se rezó el rosario, cantándose para despedida un salve popular.

A.

SECCION DE NOTICIAS

Aniversario Papal — El día 4 de Agosto se celebró en la capilla Sixtina con una misa solemne, el séptimo aniversario de la elección del actual Pontífice Pío X. Ofició el Secretario de Estado Cardenal Merry del Val, y asistió todo el cuerpo diplomático, diez y ocho Cardenales y numerosos fieles. Al final dió el Papa su bendición á todos los asistentes.

La cuestión religiosa en España. — Sigue enardeciendo los ánimos la política francamente anticatólica del señor Canalejas. Sus audacias anticléricas y las descortesías de todo género con la Santa Sede, han obligado á ésta á interrumpir las negociaciones con el Gobierno español. Los católicos de las Provincias Vascongadas y de Navarra anunciaron una manifestación católica en Bilbao para el día 31 de Julio; pero Canalejas que supo que se habían de reunir allí más de 100.000 católicos, temió este movimiento de opinión, y pretextando que estando declarada la huelga en Bilbao ocurrirían encuentros desagradables, prohibió la manifestación. Entonces los católicos anunciaron que el día 7 la celebrarían en San Sebastián, y el señor Canalejas, buscó otro pretexto que fué el ser aquella ciudad de veraneo, que sufriría en su comercio con la ida de los católicos. Y como los católicos declarasen que de todos modos irían á San Sebastián ese día, el Presidente del Consejo de Ministros, prohibió á las compañías de ferrocarriles y marítimas que proporcionasen á los católicos los trenes y barcos contratados, y cual si no fuera suficiente esto, inundó de tropas las provincias, puso guardias y soldados en los caminos y carreteras, para que no dejasen ir á San Sebastián á los católicos. Tiranía más horrible no se ha visto en España, á pesar de haber sufrido gobiernos liberales harto despóticos. Esto es tanto más odioso cuanto que el actual jefe del Gobierno alardea de radical y demócrata y permite á los republicanos y á los enemigos de la Iglesia y de España, celebrar cuantas manifestaciones se les antoja. Siga por ese camino y dé rienda suelta á sus odios contra los católicos, que no dejará de encontrar el precipicio en que se estrelle lastimosamente, y quiera Dios que no se estrelle con él la Nación.

Tríduo de Rogativas. — El Emmo. Sr. Cardenal Primado de Toledo ha dirigido á sus diocesanos la circular que insertamos en este número de la Revista, invitando al clero á celebrar rogativas en los días 13, 14 y 15 de Agosto, para impetrar del cielo el remedio de los males que á España acarrea la política insensata de Canalejas. Casi todos los señores Obispos han hecho lo mismo. En Salamanca se celebraron en la Santa Iglesia Catedral con asistencia del clero secular, Ordenes religiosas y numerosos fieles.

Otra protesta.—Las profesoras de primera enseñanza de Madrid han dirigido al Presidente del Consejo, Sr. Canalejas, una instancia en que con atinadas razones defienden la enseñanza religiosa y piden que no se excluya de las escuelas oficiales, sino sigan siendo católicas, como lo es la nación española.

Calumnias anticlericales.—Los periódicos liberales de Madrid hicieron en los días pasados una campaña de difamación contra un asilo de religiosas dedicadas á la caridad. Con motivo de haber muerto una joven que se había salido de dicho establecimiento, comenzaron á decir que su muerte había sido causada por tormentos que las monjas le habían aplicado. Pero la justicia mandó practicar la autopsia al cadáver de la joven y del examen de los médicos resultó que no había tales torturas y que había muerto por defectos de la conformación de su organismo, entre otros, por tener el corazón demasiado pequeño. No obstante los calumniadores siguen su grosera campaña, atribuyendo el dictamen de los médicos al soborno y á otras infamias parecidas.

Sacrilego castigado.—Un vagabundo que pasaba por delante de la iglesia de Santa Ana de Cambou (Francia), tuvo el atrevimiento de proferir horribles blasfemias contra la imagen de Jesús crucificado, y no contento con esto, lanzó una piedra contra ella. A la mañana siguiente lo encontraron cerca de allí baldado de pies y manos, lanzando lastimeros aullidos. Unas personas caritativas lo llevaron al hospital en estado gravísimo y sin esperanza de curación.

Muerte de un terciario dominico. Después de penosa enfermedad, sufrida con resignación, ha muerto en Santiago de Galicia el ilustrísimo señor don Severo Araujo, Obispo auxiliar de aquella archidiócesis, que era terciario dominico. Pedimos á nuestros lectores una oración por tan ilustre hermano.

Bibliografía.—*Lo que puede un cura hoy, ó respuesta á esta pregunta: ¿á qué trabajar tanto si se consigue tan poco?* Volumen primero de la Biblioteca de *El Granito de Arena*, por el Arcipreste de Huelva.

Interesantísimo libro de 284 páginas en 8.º en el que brillan de modo extraordinario las excepcionales dotes del señor Arcipreste de Huelva, tan insinuante y ameno en su estilo como incansable y acertado en sus obras de celo.

El libro es de los que una vez empezados se leen «de un tirón» Verdad que esta cualidad es ordinaria en el autor. Sus escritos no cansan.

Véndese á «una peseta» el ejemplar, franco de porte, en Sevilla, Administración de *El Correo de Andalucía*, Rivero, 6, y Librería de San José, Francos, 30 En toda España, librerías católicas. En Huelva: señor Arcipreste de Huelva. Rebajas proporcionales en los pedidos al por mayor.